

**Literatura y patrimonio.  
La conservación de la memoria literaria como instrumento de la  
identidad y la soberanía.**

---

*Literature and heritage.*

*The preservation of literary memory as an instrument of identity and sovereignty*

Andrés Castillo<sup>1</sup>

**Resumen**

El artículo se enmarca en una reflexión que intenta problematizar sobre la importancia de la literatura como resguardo de la memoria colectiva y los lazos de identidad - continuidad en una comunidad determinada, a la vez que se nos presenta como una herramienta para la comprensión, valoración y defensa del territorio en tiempos de globalización y desarticulación de los estados nacionales. Ahondamos en la relevancia que ha tenido el relato literario, tomando como eje algunos ejemplos de la extensa poesía venezolana y como ha contribuido en la apuesta por no olvidar, por seguir nombrando la palabra que otros nos han dejado como herencia.

---

**Palabras claves:** Literatura, patrimonio, memoria, poesía.

**Abstract**

The article is framed in a reflection that tries to problematize the importance of literature as a safeguard of collective memory and the bonds of identity - continuity in a given community, at the same time that it is presented to us as a tool for understanding, evaluating and defense of the territory in times of globalization and disarticulation of the national states. We delve into the relevance of the literary story, taking as its axis some examples of the extensive Venezuelan poetry and how it has contributed to the commitment not to forget, to continue naming the word that others have left us as an inheritance.

---

**Key words:** *Literature, heritage, memory, poetry.*

Recibido: 18/04//2019

Aceptado: 24/05/2019

**Introducción**

---

<sup>1</sup> Docente investigador de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Doctorado en patrimonio cultural. ULAC. Poeta. Correo electrónico: castillete7@gmail.com

El presente artículo tiene como objetivo desplegar una reflexión que intente problematizar sobre la importancia de la literatura como resguardo de la memoria colectiva, como herramienta para la comprensión, valoración y defensa de la identidad (es) de nuestros pueblos latinoamericanos y de su soberanía en tiempos de globalización.

Nos enfocaremos en la valoración de la memoria literaria vertida en algunos aportes de la amplia riqueza bibliográfica nacional, la cual debe ser re-descubierta, promoviendo que nuestros pueblos vuelvan a apropiarse de ella, mediante la implementación de novedosos planes de gestión que incluyan la sensibilización y salvaguarda de dicho patrimonio, desde lo local a lo nacional.

Este trabajo es de carácter netamente documental, se orientará mediante un enfoque hermenéutico guiados por las orientaciones filosóficas de Paul Ricoeur y apoyado en las reflexiones teóricas de autores como Luis Brito García, Olga Lucia Molano, Maurice Halbwachs y Néstor García Canclini entre otros, así como los planteamientos y consideraciones que creemos necesario apuntalar referidos en el documento de la Unesco del año 2002, denominado: *Memoria del mundo*<sup>2</sup>. *Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental*, dicho trabajo puede ser asumido como guía orientadora para la puesta en práctica de planes de gestión y políticas referidas a la conservación del patrimonio literario y documental de nuestros pueblos.

Nos fue de invaluable apoyo los aportes que la autora Francesca R. Uccella<sup>3</sup> nos deja en un texto necesario a la hora de abordar el patrimonio literario, es una guía orientadora de gran valor metodológico y metódico para poner en práctica proyectos y planes de gestión referidos al tema.

La compleja realidad a la que hoy nos impulsan las nuevas tecnologías hacen que debamos promover la valoración de nuestros patrimonios orales, de la memoria literaria que aún pervive en mucho de nuestros pueblos y que deben ser vistas como soporte y herencia vital para que las comunidades no olviden su relación con sus entornos más cercanos y con ello la dinamización de sus imaginarios, así lo plantea Maurice Halbwachs:

Consideremos ahora la memoria individual. No está totalmente aislada y cerrada. Muchas veces, para evocar su propio pasado, un hombre necesita recurrir a los recuerdos de los demás. Se remite a puntos de referencia que existen fuera de él, fijados por la sociedad. Es más, el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin estos instrumentos que son las palabras e ideas, que no ha inventado el individuo, sino que le vienen dadas por su entorno.<sup>4</sup>

A lo largo de este trabajo nos afianzaremos en algunos textos poéticos y narrativos que nos ayuden a comprender, valorar y vindicar la riqueza literaria nacional como una de las principales herramientas que tenemos los venezolanos, los latinoamericanos para asistir a las complejas dinámicas que las nuevas tecnologías y la

---

<sup>2</sup> Unesco. *Memoria del mundo. Directrices para la salvaguardia del patrimonio*. [Documento en línea: Disponible en: <http://www.unesco.org/>, 2002. Acceso. 13 de mayo 2020.

<sup>3</sup> Uccella, Francesca. R. *Manual del patrimonio literario. Espacios, casas -museo y rutas*. Asturias, Ediciones Trea, 2013.

<sup>4</sup> Halwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. España, 2004, p.54.

globalización nos plantean, sin perder la mirada y la querencia con nuestros entornos más cercanos.

Cada libro escrito sobre nuestra tierra guarda el pulso de vida de quienes sobre ella caminaron y que tal vez hemos olvidado, cada libro lo quiera o no, es un arca de recuerdos que esperan, los libros esperan suele decir el poeta Gustavo Pereira, aunque es nuestro deber también ir a su encuentro. Cada libro que aguarda por nosotros, es en sí, un guardián silente de nuestra memoria.

Al acordarse de algo, uno se acuerda de sí. En cuanto mía, la memoria es un modelo de lo propio, de posesión privada para todas las vivencias del sujeto. En segundo lugar, en la memoria parece residir el vínculo original de la conciencia con el pasado.<sup>5</sup>

## 1. Tiempo de poblar nuestra memoria

En 1955 el maestro venezolano, político y escritor Luis Beltrán Prieto Figueroa (1902-1993) nos legaba como herencia de su extensa obra formativa un hermoso texto escrito en Costa Rica y editado en la ciudad de Tegucigalpa Honduras, con el título: *La magia de los libros*<sup>6</sup>, el mismo se sigue leyendo, reeditando y valorando, no sólo en Venezuela sino en otras regiones de nuestro continente.

Ese valioso trabajo que el reconocido pensador dedicara a la juventud latinoamericana, se proyecta pertinente luego de 65 años desde su creación, nos abre un camino aún luminoso, tal como el mismo lo comentara en el prólogo de la quinta edición (1981) de dicho texto: “*Nuestro libro ha cobrado importancia dentro y fuera del país*” (p.9).

Quise iniciar este artículo, con una breve reseña del libro del maestro venezolano, buscando desplegar así, un camino que nos permita resemantizar y proponer algunas consideraciones que relacionen la literatura, la memoria y el patrimonio, como quien vuelve los pasos hacia la casa propia, hacia el alma deshabitada.

Recientemente el escritor Luis Brito García publica una extensa y bien sustentada investigación<sup>7</sup>, un amplio recorrido donde muestra y devela: aspectos, rasgos, construcciones de lo que él autor ha denominado: “*la constitución de un sujeto social, político y cultural*”<sup>8</sup>. Nos interesa el trabajo citado por cuanto desde el primer capítulo Brito García, habla de la identidad e inicia con la siguiente pregunta: “*¿Quién soy?... Pero preguntarse quién soy carece de sentido sino se inquiere quiénes somos. Definirnos es limitarnos y quizá juzgarnos.*”<sup>9</sup>

Mencionamos este reciente trabajo de Luis Brito García por cuanto el autor, en gran parte de la obra se apoya en la herencia del relato literario para apuntalar su análisis, muchas veces más que en los textos de historia, es recurrente, tanto en este texto, como otros del escritor referido, en los cuales afianza sus argumentos en las huellas de la memoria literaria venezolana, en la obra mencionada ésta se observa presente con mayor contundencia citadas como fuente primaria.

---

<sup>5</sup> Ricoeur, P. *La memoria, la historia y el olvido*. Editorial Trotta, 2003, p.125.

<sup>6</sup> Prieto, F. *La magia de los libros*. Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa. Caracas, 2006.

<sup>7</sup> García, L. *El verdadero venezolano. Mapa de la identidad nacional*. Editorial Fundarte, Caracas, 2017.

<sup>8</sup> Ibidem, p.571.

<sup>9</sup> Ibidem, p.16.

Coincidimos con Britto García, ya que, en el caso latinoamericano, la literatura ha tenido y sigue teniendo un peso profundo en la conformación del imaginario nacional, de la valoración histórica, de la conseja popular como patrón y formación de estereotipos sociales. Ese imaginario, quizá tiene como germen a la palabra poética que ha sido legada, que fija, define y limita márgenes geográficos y simbólicos, como citamos anteriormente.

Nos hacemos entonces, algunas reflexiones e interrogantes, sobre una necesidad que consideramos urgente: ¿cómo abordar la valoración, conservación y salvaguarda de la memoria literaria en un tiempo signado por la fragmentación, la dispersión y lo que algunos autores más radicales han denominado el *vértigo cultural*<sup>10</sup>? ¿Qué papel juega hoy el libro como depositario de recuerdos y soporte de memoria en relación a las múltiples necesidades y opciones con las que cuentan hoy las nuevas generaciones?

Intentaremos dejar plasmado un bosquejo, marcar la ruta que nos ayude a recorrer un camino mucho más claro, que nos permita a su vez, comprender a nuestro juicio, sobre la importancia que sigue teniendo el libro y la literatura como instrumentos para la defensa de la identidad y la soberanía en tiempos de globalización, con la guía de algunos trabajos poéticos y narrativos, desandaremos parte de la geografía nacional, guiados por una bitácora bibliográfica, comprendiendo desde nuestro análisis la trascendencia de la literatura en la nueva comprensión y valoración de la identidad y el territorio.

Se trata de que los jóvenes conozcan y vivan América, no en la fría noción de los manuales de geografía que cuentan hombres por millones, hablan de ríos que atraviesan tierras sin hombres, de pueblos que trabajan y producen, pero que nada dicen del sentimiento, de la emoción de lo americano. Más dicen de América y de sus pueblos los novelistas y los poetas. De la Venezuela irredenta hablan mejor *Doña Bárbara*, *Canaima* y *Sobre la misma tierra*, de Rómulo Gallegos; de sus luchas por la libertad habla *Las lanzas coloradas*, de Arturo Uslar Pietri, y de su mar trepidante, *Dámaso Velázquez*, de Antonio Arráiz; de su Orinoco de la leyenda canta el poeta Andrés Eloy Blanco, en *El río de las siete estrellas* y nos la pinta hermosa en sus llanos de la hazaña, Lazo Martí en *Silva Criolla*.<sup>11</sup>

La literatura va precisando zonas, creando puentes entre la memoria y el sentimiento, marcando un lugar, describiendo espacios que son reconocidos por quienes se atreven a caminar o navegar con ella, la palabra poética, la poesía, logra quizá, muchas veces más que la novela o el cuento, incluir al lector de manera directa y certera en la remembranza del o los lugares que son nombrados, aun cuando se hable en primera persona, su ritmo y facilidad para narrarse fuera de una trama con personajes ya definidos le dan esa otra posibilidad.

Tomamos como ejemplo de lo que he venido planteando dos poemas de Víctor Hugo Bolívar Graterol<sup>12</sup> (1949-2018), en los cuales podremos observar lo que comentamos:

### **Cabo**

---

<sup>10</sup> Hernández, C.R. *Vértigo cultural. Caos global. Mundialización. Pluralismo e Intolerancia en la Cultura Democrática*. Caracas. Alfadil Ediciones., 2003.

<sup>11</sup> Prieto, F. *La magia...*, p.29.

<sup>12</sup> Bolívar, Víctor, H. *Mi reino de tierra seca*. Paraguaná. Estado Falcón. Ediciones Del Cerro. 2010.

No todas las regiones  
tiene un cabo San Román,  
con manglares, con médanos,  
en los que se reconoce  
el amor, a pesar del viento.<sup>13</sup>

### **Punto Fijo**

Esta ciudad es mi casa,  
en ella tengo mis cuartos,  
el colchón de mis secretos...  
Los pájaros que me llevan  
música en las mañanas,  
mis tuétanos  
llenos de sal y yodo,  
el ventilador colectivo  
que nos despeina a todos,  
mi mar particular  
en algunos linderos.  
Esta ciudad olorosa  
a gasolina  
me pertenece  
porque enterré mi ombligo  
en sus arenas,  
porque encontré el amor  
en sus veredas,  
porque mi hija  
se quedó dormida  
en uno de sus caminos,  
porque libo  
para reducir el calor,  
porque el Guaranao  
me regaló unos manglares,  
porque las personas  
que encontré  
se escriben con letras mayúsculas,  
porque vivo cargado de poesía  
bajo el incasable viento.<sup>14</sup>

La poesía de Bolívar Graterol, demarca su lugar, levanta pilotes y crea fronteras propias para unificar dentro de esos márgenes: tierra y seres, asimilando geografía con vidas humanas, la querencia por el lugar que se habita tiene el mismo peso que el de las almas que se aman.

Nos hacemos algunas interrogantes: ¿Podrá la literatura en un tiempo tan complejo y cambiante como el que vivimos ser una herramienta eficaz para la defensa de la identidad y soberanía en tiempos de globalización? ¿Estará nuestro país consciente de la importancia de la protección y preservación del patrimonio literario regional y nacional?

---

<sup>13</sup> Ibidem, p. 20.

<sup>14</sup> Ibidem, p. 49.

Olga García Molano<sup>15</sup> al referirse al concepto de identidad nos dice:

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior.

El caso venezolano no es muy distinto al de otras regiones latinoamericanas, amplios sectores a lo largo y ancho del país conservan en su memoria los relatos, refranes y consejas que desde tiempos pasados parecieran emerger, la copla, la décima, la palabra poética suena y resuena en el alma popular venezolana a pesar de los silencios, olvidos y complejos procesos de transculturación que han vivido nuestros pueblos, en las voces que habitan en la literatura oral, así como en la memoria escrita se configura y se edifica palabra sobre palabra, el complejo edificio de nuestra identidad.

El escritor Juan Antonio Calzadilla Arreaza<sup>16</sup> expresa: *“La poesía hace sonar el lenguaje como no suena en nuestro uso corriente. Nadie se detiene ante las palabras que emitimos todos los días. La poesía en cambio, hace sonar el lenguaje de otra manera, hace que nos detengamos ante la palabra”*.

La palabra poética con su fuerza creativa, emotiva, metafórica, se nos presenta entonces, como una aliada en un tiempo donde pareciera que no hay lugar para escuchar otros sonidos al que se emite mediado por las nuevas tecnologías y la industria cultural con sus patrones homogeneizadores.

Lo anterior no niega que las imágenes con que cada sociedad se identifica y con las que se representa e imagina a las otras siguen arraigadas en tradiciones visuales y literarias propias de cada nación. La preservación y reproducción de esa memoria en libros, museos y en la educación escolar es importante para mantener el espesor histórico de las identidades, así como el papel de la cultura escrita en el desarrollo de la ciudadanía”.<sup>17</sup>

Los procesos globalizadores, las nuevas tecnologías, han dinamizado y creado nuevas formas de relación entre los sujetos y sus entornos más cercanos, el espacio geográfico, el suelo nativo parece muchas veces quedar ignorado e inexplorado por sus propios habitantes, de ahí el desconocimiento, olvido o menosprecio que tal vez pueda observarse en diferentes regiones de nuestro país y América Latina en relación a su historia, su cultura, sus patrimonios naturales y culturales, aunque no todo puede ser visto como amenaza, es importante analizar que además, esta realidad a su vez proyecta posibilidades nuevas para interactuar y relacionarse con las nuevas generaciones como nunca antes.

Esa dinámica compleja, cambiante, avasallante en muchos casos no es nueva, desde mediados de la década de los 90 el tema se ha venido trajinando, autores como

---

<sup>15</sup> García, Molano. O. *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. Revista Opera, núm. 7. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2007, p. 73.

<sup>16</sup> Calzadilla, A. *Crear con la palabra. Módulos para talleres de escritura y lectura*. Fundación Editorial, El perro y la rana. Caracas. 2010, p. 17.

<sup>17</sup> García, Canclini. N. *Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano*. Documento en línea: <https://www.cibertlan.net/biblio/tidlectrsbasc/Canclini>, p. 70. Acceso. 12 de mayo, 2020.

Umberto Eco, Manuel Castell y el mismo Néstor García Canclini entre otros, quienes nos han dejado reflexiones que ayudan a dicha comprensión, hoy es una realidad que vivimos en todas las áreas. La literatura, el libro como soporte de memoria excepcional no escapa a ello, por lo cual, dentro de esas oportunidades también presentes, ha migrado a otros formatos sin abandonar el texto en papel (tradicional) como raíz prístina y que lo presentan como un patrimonio que debe valorarse, que se debe proteger, difundir y salvaguardar. Cada comunidad región o nación, cuenta en su seno con una herencia literaria que tiene que ser divulgada y protegida.

Podemos definir el patrimonio literario como el conjunto de elementos, tanto materiales como inmateriales, relativos a la escritura y a la literatura entre los cuales encontramos en primer lugar el libro – como objeto y como soporte de contenidos sin límites -, junto al legado de escritores e instituciones relacionadas con la literatura: manuscritos, bibliotecas, archivos, centros de interpretación, casas-museo, obras literarias, objetos inherentes a la vida de todos los autores, sean canónicos o no, considerados como representativos de una determinada colectividad.<sup>18</sup>

En el año 2004 la Unesco edita un texto<sup>19</sup> en el que participan diversos autores, nos presenta un trabajo que reflexiona sobre las nuevas posibilidades que brinda la tecnología y la herencia que nos deja el libro en su conformación tradicional, intentando buscar puntos coincidentes y nuevos caminos, en él se debaten aspectos relacionados a la vigencia y pertinencia del libro, relacionándolos con los nuevos formatos: “*¿Y por qué el libro? Porque el libro como patrimonio, como bien cultural, merece trascender el concepto de preservación y que promovamos su recreación constante*”.

En ese valioso trabajo en el que participaron investigadores, autores y promotores de lectura, se deja clara la importancia del libro y que éste sea vinculado mediante nuevos modelos para llegar a los más jóvenes, con ello, seguir apostando por la sensibilización de la lectura y su valoración, en relación a ello, la autora María Teresa Adruetto plantea:

Yo no creo que hoy se lea menos y como vos decís, de algo ha servido la cantidad de gente que trabaja en la construcción de lectores en distintos espacios desde los años 80 para acá. Lo que creo es que esa frase, ese axioma: “antes se leía ahora no”, que la he escuchado muchas veces, nos llevaría a preguntarnos, ¿cuándo era ese antes? ¿Quiénes leían más? Yo creo que, si uno piensa en un sector que antes leía, un sector con ciertos privilegios culturales, me refiero a las décadas del 40, del 50, del 60 y más, a lo mejor si uno toma ese sector social podría decir que tal vez ese sector lee un poco menos que su equivalente de época, porque hoy hay otros modos de relatos, el cine, la televisión, internet, relatos documentales, miles de otras formas de lectura. Pero si nosotros pensamos en cantidad de lectores, en inclusión de personas en el mundo de la lectura, sin dudas, hoy se lee mucho más que antes.<sup>20</sup>

Los procesos globalizadores han descubierto amenazas y ventajas, contra las identidades locales, contra la valoración de las historias nacionales propias de cada sociedad y lo que es más importante, esas dos axiomas aportan en la relación habitual de

---

<sup>18</sup> Uccella, F. *Manual del...*, 2013, p.11.

<sup>19</sup> *El libro como patrimonio cultural. Nuevos soportes, nuevos lectores*. Ediciones Universidad Pascal. Argentina. 2004. p.4

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.9.

los más jóvenes con sus entornos más próximos, que le son propios, así como con sus tradiciones, a la vez que ha obligado a dimensionar la forma como se está viendo y viviendo esa realidad, en lo local, lo nacional, lo internacional, estimulando la aplicación de nuevos modelos de gestión y estrategias que den respuesta a tal realidad, es aquí donde las palabras iniciales del maestro Prieto Figueroa en el libro citado al inicio de este artículo nos invita a utilizar la rica, extensa y viva literatura nacional para crear puentes, senderos nuevos y paisajes donde re- encontrarse y re- descubrirse las viejas y nuevas generaciones.

Mi idea es que para la selección de las lecturas del joven no se puede olvidar el lugar donde este vive y crece. Hay un ligamen sentimental entre la tierra y el hombre que hace esa vinculación con la literatura de su pueblo<sup>21</sup>.

Venezuela cuenta con rigor, con una herencia poética, narrativa que vive y palpita a lo largo y ancho de su territorio, sería interminable la lista que podríamos dejar como montículos, cual vigías de escritores que en cada comarca del país han sabido develar el mapa de sus regiones, en la mayoría de las veces ese mapa vive en la memoria de sus habitantes con más nitidez que el que describen las coordenadas de algún mapa escolar. Rómulo Gallegos en su novela *Doña Bárbara*, publicada por vez primera en 1929, desde su perspectiva expresa la importancia de mantener en la memoria, la valoración por la cultura y el suelo más próximo, lo que a su vez es el primer eslabón para el reconocimiento de todo el territorio con su diversidad cultural, política, ambiental: “*La tierra natal ya no lo atraía, ni aquel pedazo de ella, ni toda entera, porque al perder los sentimientos regionales había perdido también todo sentimiento de patria*”.<sup>22</sup>

Esa escritura establece sus propios linderos territoriales sin dejar de sentirse a la vez parte integral de todo el suelo que se percibe como patrio, así la poesía de Cruz Salmerón Acosta<sup>23</sup> desde su orilla azul y dolorosa nos dibuja el oriente en el que aún hoy se reconocen sus coterráneos, como el llano pareciera haberse quedado dibujado para siempre en dos de las obras que le dedicara el escritor, maestro y político Rómulo Gallegos: *Doña Bárbara*, 1929 y *Cantaclaro*, 1934<sup>24</sup>.

Así el poeta caraqueño Aquiles Nazoa recrea a la Caracas de su tiempo con humor y nostalgia con la misma pasión con la que el geógrafo de origen italiano Agustín Codazzi trazara con rigurosidad uno de los primeros mapas de la geografía venezolana, desde nuestra perspectiva, la literatura que nombra la tierra que se vive, se nos presenta hoy, tan importante para la valoración del territorio y su cultura, como los trazos magistrales del geógrafo y de los nuevos métodos de ubicación geográfica.

### **Perspectiva** <sup>25</sup>

I

Un pedazo de mar y otro de cielo  
y una montaña de un azul profundo,

---

<sup>21</sup> Prieto, F. *La magia...*, p.27.

<sup>22</sup> Gallegos, R. *Doña Bárbara*, Biblioteca Popular Venezolana. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1964, p.52.

<sup>23</sup> Salmerón, A. Poeta venezolano, nacido en Manicuaire, estado Sucre en 1911.

<sup>24</sup> Gallegos, R. *Cantaclaro*, Editorial Araluce, España. 1934.

<sup>25</sup> Salmerón, A. *Poemas*. Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2009, p. 15



forman la vista que, en mi eterno duelo,  
contemplo yo desde un rincón del mundo.

Por el límpido azul de terciopelo  
pasa a veces un pájaro errabundo,  
como por mi perenne ensueño,  
el vuelo de un tierno pensamiento vagabundo.

II

Se va volviendo todo claro el día  
con el sol que en la cumbre centellea,  
y en la paz de la inmensa serranía  
el incensario de una rosa humea.

Ya está ebria de azul y poesía  
mi alma dolida, que volar desea  
cuando la enseña de la patria mía  
en el bastión de Cumaná flamea.

### **El Calvario**<sup>26</sup>

Oh paseo del viejo Calvario  
expresión de un romántico ayer  
con tu iglesia de libro primario  
y tus montes que nadie va a ver.  
Otro tiempo animado escenario  
de picnics que ya no han de volver  
vino un vulgo ramplón y gregario  
y te echó para siempre a perder.  
En la pobre Caracas de ahora  
que sus viejos encantos ignoran  
casi nadie se acuerda de ti,  
Salvo algún trasnochado estudiante  
o uno que otro furtivo viandante  
al que salvas de hacerse pipi.

La múltiple obra de Agustín Codazzi bien valorada coetáneamente en Francia, Italia, España y Gran Bretaña, es el primer estudio geográfico sistemático a nivel nacional en América del sur, revelando las potencialidades geográficas de la nación venezolana... El material geográfico y cartográfico elaborado por Agustín Codazzi expresó por vez primera el estudio territorial sistemático de Venezuela.<sup>27</sup>

## **2. No hay vida sin relato, sin memoria**

*“Donde se pierde el interés, se pierde la memoria”*  
Johann W. Goethe

---

<sup>26</sup> Nazoa, A. *Poemas Populares*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1995, p.172.

<sup>27</sup> Cunill, G.P. *Historia de la Geografía Venezolana. Siglos XV-XX*. Ediciones Opsu. Caracas. 2009, p.172.

No hay evidencias de pueblos sin relato, de seres humanos sin historias, sin palabra, sin memoria. El origen mismo de nuestras culturas ancestrales nació bajo el manto poderoso del verbo que supo crearlas, a la vez que las contaba en noches interminables alrededor de una fogata.

*El Popol Vuh*, relato Maya del origen del mundo y de la vida es una referencia inobjetable del poder del relato en la conformación de espacio, tiempo y existencia.

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí. Hablaron, pues, consultando entre sí, meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento.<sup>28</sup>

La literatura venezolana, a mediados del siglo XVIII, se había extendido en dibujar un cuadro gigantesco de la heroicidad de nuestros libertadores, abordando con rigurosidad poética, sus biografías y andanzas tras los caminos de la independencia americana, Juan Vicente González y Eduardo Blanco son los principales representantes de esta escritura épica que abrieron un camino en la literatura de la reciente nación venezolana. Veníamos de extensos escritos donde esos mismos héroes que ahora se convertía en protagonistas en las letras de los autores antes mencionado, expresaron sus sueños, frustraciones y proyectos en cartas, documentos, manifiestos y proclamas, siendo estas las primeras creaciones literarias, patrimonios documentales de nuestra nación.

De las aspiraciones de país, con las propuestas de sus instituciones políticas y educativas, pasamos a la poética escritura que recogía en el género literario de la Silva la pasión por el paisaje, por la tierra que renacía vengadora del conquistador que la había mancillado, el maestro Andrés Bello se levanta gigante, mostrando un texto aún con la herencia clásica, titulado. *Silva a la agricultura de la Zona Tórrida*<sup>29</sup>, publicada en 1826.

Así llegamos a los primeros aportes literarios que intentaron crear un estilo propio que diera cuenta de la realidad de cada uno de sus países, nuestra literatura pasó a describir afanosamente el paisaje de la extensa geografía con nitidez y romanticismo, cada uno de los escritores a lo largo y ancho del continente respondieron a los cánones y estilos literarios venidos de Europa, el escritor Juan Liscano<sup>30</sup>, 1984, refiere:

La literatura narrativa venezolana cuya cuentística procedente de las escenas típicas, las estampas y bocetos de los costumbristas fue cultivada intensamente desde fines del siglo XIX, puede ser definida como el fruto de una relación atormentada pero firme, nunca rota, entre realidad social, histórica, geográfica y la realidad de la ficción.

El amplio universo literario de nuestro país después de la segunda mitad del siglo XX se agiganta y se extiende en presentar diversas posibilidades discursivas que abordan lo nacional desde distintas ópticas, géneros y estilos, pero el país sigue habitando en su letras, Miguel Otero Silva, Adriano González León, Carlos Contra maestre, Orlando Araujo por mencionar tan solo algunos escritores por la importancia legada en sus textos

---

<sup>28</sup> *Popol Vuh. Relato Maya del origen el mundo y de la vida*. Editorial Trotta. Madrid. España. 2008, p. 57.

<sup>29</sup> Bello, A. *Silva a la Agricultura de la zona tórrida*. Poema del sabio maestro venezolano de 1826, con el que intenta exaltar y recocer la belleza de la tierra americana, autóctona, un canto a la naturaleza e hidalguía de todo el continente.

<sup>30</sup> Liscano, J. *Panorama de la Literatura venezolana actual*. Alfadil Ediciones. Colección Trópicos. Caracas, p. 30.

y por la temática que los originó: el tema del petróleo, forman parte de una generación primordial que asumió el compromiso de darle voz a la nación que surgía al ritmo de la cabria<sup>31</sup> y la explotación petrolera, una nueva literatura se sembró y hoy es referencia vital con ecos y senderos para comprender en la distancia, el sonido de una época que aún hoy marca el destino económico, social y cultural del país, la literatura del petróleo nos ha quedado como soporte y testimonio de una memoria muchas veces olvidada, mutilada, memoria de la trágica realidad que se viviera en la provincia venezolana.

Si entendemos que conocemos nuestra memoria personal sólo desde dentro, y la memoria colectiva desde fuera, entre una y otra habrá un fuerte contraste. Me acuerdo de Reims porque allí viví durante todo un año. Recuerdo también que Juana de Arco estuvo en Reims, y que ahí coronaron a Carlos VII, porque lo he oído o lo he leído. En el teatro, el cine, etc., se ha representado tanto a Juana de Arco que no me cuesta nada imaginármela en Reims. Al mismo tiempo, sé perfectamente que no he podido ser testigo del acontecimiento en sí y me limito a las palabras que he leído u oído, signos reproducidos a través del tiempo, que son todo lo que me llega del pasado. Lo mismo ocurre con todos los hechos históricos que conocemos.<sup>32</sup>

Para comprender la realidad histórica de la cultura del petróleo son tan importantes los trabajos de Rodolfo Quintero<sup>33</sup>, como algún poema de Carlos Contramaestre, Simón Petit o la trilogía dramaturgica de Cesar Rengifo donde aborda desde el teatro dicha temática.

En un artículo titulado: *Carlos Contramaestre: Antipoesía y petróleo*<sup>34</sup>, de Rosaura Sánchez y Cosimo Mandrillo, afirman: “*La poesía del petróleo abolía la exaltación del paisaje, usada y abusada hasta entonces por la poesía y la narrativa, y producía un cambio en el enfoque del realismo tradicional*”.

Estos planos me los regaló la Mene Grande  
en pago a mis dudosos servicios  
en reconocimiento a mi desmedida locura de  
(descuellar  
de dismantelar  
de hacer salir  
chorros de petróleo  
chorros de cerveza  
chorros de wiski  
por las orejas del guachimán  
También dismantelo las cercas de los campos  
por eso estoy con el gang del cobre  
y fundo al país y su miseria en Curazao  
Miro a esos tanqueros fúnebres a través del humo del  
gas-oil)  
Y estoy en todas partes con mis tuberías

---

<sup>31</sup> Cabria. Maquina provista de una polea utilizada en la extracción del petróleo.

<sup>32</sup> Halbwaschs, Maurice. *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. España, 2004, p.55.

<sup>33</sup> Quintero, Rodolfo. *La cultura del petróleo, publicado por vez primera en 1968*.

<sup>34</sup> *Carlos Contramaestre...* Rosaura Sánchez Vega, Cósimo Mandrilo. *AGORA* - Trujillo. Venezuela. N° 24, JULIO - DICIEMBRE - 2009. pp. 111-130, 2009, p. 113.

Y mi sierra se escucha en Punta Iguana o en Punta de  
Leiva  
Y si los guacos se retratan en tare de gala  
los llevo al Ancón de Iturria  
Me muevo en todas las direcciones de la muerte.<sup>35</sup>

El sonido del fuego  
en lo alto del mechurrio:  
como un tigre.  
todo es silencio  
y todo es el mechurrio.  
candela suspendida.  
candela despeinada.  
humareda densa  
que envenena nuestros sueños.<sup>36</sup>

Hasta este punto hemos intentado trazar una ruta que nos permita unir puentes entre literatura y memoria, guiados por obras poéticas que hoy conforman parte importante de nuestro patrimonio literario y que es necesario promover modelos de gestión que lo acerquen a nuestro niños y jóvenes ahora desde una visión que los valore como soportes de memoria y herramientas para la defensa de nuestra identidad. De ahí la preocupación y el trabajo que desde el ámbito investigativo y académico venimos desplegando en lo relacionado al tema de la valoración de nuestro patrimonio literario dentro de la realidad venezolana, con propuestas relacionados a crear y promover modelos de gestión que lo hagan visible, unido al trabajo compartido con estudiantes de la cátedra “Apreciación literaria” que dictamos en la Universidad Nacional Experimental de las Artes, porque creemos vital asumir una tarea colectiva de difusión y salvaguarda de la memoria literaria de nuestras comunidades.

A partir de estas premisas, la literatura se puede considerar como una depositaria de la memoria colectiva en cuanto el texto perpetúa el pasado en el presente, conservando el bagaje de experiencias y narraciones que identifican la comunidad.<sup>37</sup>

Modelos de gestión que reconozcan la importancia del legado literario local y nacional como bien patrimonial, que desde el ámbito escolar en sus distintos niveles y modalidad hasta el nivel universitario, se oriente en la estimación de ese legado, desde lo regional a lo nacional como soportes de memoria y bien patrimonial dentro del ámbito educativo, creemos firmemente en la valoración de la literatura como herramienta necesaria para comprender nuestra historia, para ubicarnos de manera más consciente sobre nuestro territorio, para aprehenderlo y desde ahí defenderlo contra la desmemoria y el olvido.

---

<sup>35</sup> Contramaestre, C. *Antología poética*. Monte Ávila Editores. Caracas, 2006, p.18.

<sup>36</sup> Petit. Simón. *Bajo la grúa. Sobre el andamio*. Fondo Editorial Ateneo de Punto Fijo. Falcón, 1999, p. 49.

<sup>37</sup> Uccella, F. *Manual del patrimonio literario...*, p.17.

Por lo tanto, como contrapartida de la memoria manipulada, de la memoria incompleta y de la destrucción de las huellas del pasado que auspician y favorecen el olvido, surge un deber de memoria. El deber de memoria se origina en la deuda contraída con los que nos precedieron, aquellos de los cuales somos herederos: <debemos a los que nos precedieron una parte de lo que somos> Ricoeur, 2004:120.<sup>38</sup>

La juventud asiste a nuevos modos de relacionarse, todos se compenetran y comunican, manejado tal vez los mismos códigos y mensajes que otros de su edad en ajenos continentes, desconociendo muchas veces el rezo cercano, el canto de cuna, el himno patrio.

Los lazos que nos ataban a la tierra se rompen, para muchos ciudadanos enganchados al mercado y las nuevas tecnologías como dioses nuevos, ignoran que las tradiciones de su entorno se tambalean y se alejan de su mundo, por otro lado, los grupos de resistencia cierran su círculo y discuten en la tarea diaria para elevarse por encima de la adversidad.

La diversidad cultural razón de ser del *arcoíris humano*, revive sus colores permanentemente, a pesar del peligro de la cultura única de la palabra única. Algunas culturas sucumben en la batalla global que no cesa.

La obra literaria de Rómulo Gallegos da cuenta de manera luminosa sobre esa realidad que hoy planteamos en este trabajo y la cual venimos abordando de otra perspectiva, pero enraizada a la importancia de volver a su relectura ahora con nuevas miradas. Su obra fue el esfuerzo constante y dilatado por sentar las bases de una escritura atada a la tierra, que mirara el suelo nativo, y que vuelva siempre sus pasos hacia él, esta vez con la comprensión de su memoria histórica en un pasaje de su primera novela. *El último Solar*, 1920, reeditada en 1930 como *Reinaldo Solar* donde plantea:

Imagínese- decía una tarde- que en estos mismos sitios estuvieron quizá los pintores y literatos del siglo pasado. Sentirían ante el mismo paisaje las mismas emociones que ahora estamos experimentando, y prevalente pensarían en los que habrían de venir después de ellos, en nosotros. ¿Por qué no conocemos sus nombres? Vinieron, soñaron pasaron sin dejar una huella. ¿Nos pasara así, también a nosotros? ¿Seremos un pueblo que marcha por un arenal seguido de un viento de fatalidad que va borrando sus pasos? Los que vinieron después de ellos, los de las generaciones anteriores a la nuestra, buscaron, sin duda, y tan inútilmente como la buscamos nosotros ahora, esa huella; pero tampoco supieron dejar la suya en la tradición del arte nacional. Y así uno tras otro, cada cual ha tenido que comenzar siendo a la vez principio y fin de sí mismo “.<sup>39</sup>

A manera de cierre

A lo largo de este trabajo he utilizado como recurso y compañía algunos textos representativos de la amplia literatura venezolana, porque creo en la fuerza de lo cultural tanto para la comunicación, como para la propia supervivencia de nuestra sociedad, de nuestra patria, de nuestras raíces culturales. De la memoria que nos sostiene.

Pero la literatura, el libro tradicional enfrenta hoy un nuevo reto, ante las dificultades económicas para nuevas publicaciones, así como para su conservación y divulgación, tomando en cuenta a su vez, las posibilidades que los nuevos formatos

---

<sup>38</sup> Dema, P. *El relato literario y la memoria colectiva*. Revista Borradores. Vol. VIII-IX. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina, 2008, p. 2.

<sup>39</sup> Gallegos, R. *Reinaldo Solar*. Colección Austral- Calpe. Argentina, p.96.

electrónicos nos ofrecen, es pertinente no abandonar el debate relacionado la importancia del libro como bien de la humanidad.

En relación a lo antes mencionado, es propicio recordar y asir los planteamientos que en el año 2002 plasmara la Unesco en el programa: *Memoria del mundo. Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental*<sup>40</sup>, el cual describe:

La Memoria del Mundo es la memoria colectiva y documentada de los pueblos del mundo -su patrimonio documental- que, a su vez, representa buena parte del patrimonio cultural mundial. Traza la evolución del pensamiento, de los descubrimientos y de los logros de la sociedad humana. Es el legado del pasado a la comunidad mundial presente y futura.

Creo necesario volver sobre este documento y desplegar acciones que desde una visión patrimonial apuntalen estrategias de valoración y conservación de la memoria literaria nacional, la cual pueda ser acogida por los gobiernos regionales y el ejecutivo nacional, teniendo como base algunas de las características del programa de la Unesco mencionado donde refiere:

2.1.4 El desinterés por las cuestiones prácticas que plantean la protección y la preservación del patrimonio documental se debe a menudo a que se ignora su naturaleza material o técnica, además de su importancia. Por consiguiente, la sensibilización es uno de los principales objetivos del Programa.

2.2.3 Además, el Programa abarca el patrimonio documental a lo largo de toda la historia registrada, desde los rollos de papiro o las tablillas de arcilla hasta las películas, las grabaciones sonoras o los archivos numéricos. Nada queda fuera de él por ser demasiado antiguo o demasiado nuevo. Agudiza esta perspectiva temporal la conciencia cada vez más acosada de lo que se ha perdido, especialmente durante el siglo XX, y la importancia de una intervención oportuna para proteger lo que queda.<sup>41</sup>

Concluyo con un breve poema del poeta larense Luis Alberto Crespo<sup>42</sup>, que su palabra diga el poder gigante que habita en la palabra poética, en ella anida un país, vivo y cambiante.

En la memoria literaria venezolana nos contamos, existimos, permaneceremos y seremos recordados en el relato que nos traerá de vuelta.

Sopla el polvo del llano  
sobre estas palabras.  
Ahora leo la inmensidad  
No lo que he escrito

## Referencias bibliográficas

---

<sup>40</sup> Memoria del Mundo. *Directrices para la Salvaguardia de la Memoria Documental*. UNESCO, 2002. Documento en línea: <https://unesdoc.unesco.org>. Acceso. 15 de mayo de 2020.

<sup>41</sup> Ibidem.

<sup>42</sup> Crespo, L. *Yya*. Fundación Editorial el perro y la rana, 2011, p. 56.

- ACOSTA, Cruz. S. *Poemas*. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas, 2009.
- BOLÍVAR Graterol. V. H. *Mi reino de tierra seca*. Ediciones Del Cerro. Península de Paraguaná, 2010.
- CABEZA, D. *Criterios y conceptos sobre el patrimonio cultural en el siglo XXI*. Universidad Blas Pascal. Argentina, 2010.
- CALZADILLA A. J. A. *Crear con la palabra. Módulos para talleres de escritura y lectura*. Fundación Editorial el perro y la rana, 2010.
- CONTRAMAESTRE. C. *Antología poética*. Monte Ávila Editores, 2006.
- CRESPO, Luis. A. ...*Y ya*. Fundación Editorial el perro y la rana, 2011.
- CUNILL Grau, P. *Historia de la Geografía de Venezuela. Siglos XV-XX*. Ediciones OPSU. Caracas, 2009.
- DEMA. Pablo. *El relato literario y la memoria colectiva*. Revista Borradores. Vol. VIII-IX. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina, 2008.
- GARCÍA, Canclini. N. *Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano*. Documento en línea: <https://www.cibertlan.net/biblio/tidlectrsbascs/Canclini>, p. 70. Acceso. 12 de mayo, 2020.
- GARCÍA, Luis. B. *El Verdadero Venezolano. Mapa de la Identidad Nacional*. Fondo Editorial Fundarte, 2017.
- GARCÍA, Molano. O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista Opera, núm. 7. Universidad Externado de Colombia Bogotá, Colombia.
- GALLEGOS, Rómulo. *Reinaldo Solar*. Colección Austral. Espasa- Calpe Argentina, 1976.
- HALBWACHS, M. *La memoria colectiva*. Pressas Universitarias de Zaragoza. España, 2004.
- LISCANO, J. *Panorama de la Literatura venezolana actual*. Alfadil Ediciones. Colección Trópicos, 1984.
- NAZOA. Aquiles. *Poemas populares*. (Monte Ávila Editores, 1984.
- MALDONADO Alemán. *Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica*. [Documento en línea disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/RFal/article/view/36595>, 2010
- PETIT. Simón. *Bajo la grúa. Sobre el andamio*. Fondo Editorial Ateneo de Punto Fijo. Falcón, 1999.
- PRIETO. Figueroa. L.B. *La magia de los libros*. Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, 2006.
- Popol Vuh. Relato Maya del origen del mundo y de la vida*. Editorial Trotta. Madrid. España, 2008.
- SOSA Velásquez, M. *¿Cómo entender el territorio?* Editorial: Cara Parens. Guatemala, 2012.
- RICOEUR. P. *La Memoria, La Historia, El Olvido*. Editorial Trotta, 2003.
- UCCELLA. Francesca. R. *Manual del patrimonio literario. Espacios, casas - museo y rutas*. Ediciones Trea. Asturias, 2013.

- UNESCO. *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* [Documento en línea: Disponible en: <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>. Acceso. 13 de mayo 2020.
- UNESCO. *El libro como patrimonio cultural. Nuevos soportes, nuevos lectores*. Ediciones Universidad Pascal, 2004.
- UNESCO. (2002) *Memoria del mundo. Directrices para la salvaguardia del patrimonio*. [Documento en línea: Disponible en: [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000125637\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000125637_spa). Acceso. 15 de mayo de 2020.